

CADDY ADZUBA, EJEMPLO DE DIGNIDAD

Virginia Basurto
ALBOAN

A principios de septiembre, recibíamos la noticia de que la periodista y activista Caddy Adzuba había sido galardonada con el premio Príncipe de Asturias a la Concordia. Para quienes trabajamos en el mundo de la cooperación, la ayuda humanitaria, y la defensa de los derechos de las mujeres, el nombre de Caddy Adzuba no nos es desconocido.

Esta periodista congoleña trabaja en Radio Okapi, la radio que ha sido creada por la misión de Naciones Unidas para el Congo y que es referente por su imparcialidad y por sus denuncias a la situación que vive el país. Esta radio es conocida por alzar la voz contra lo que sucede en su país.

Caddy Adzuba es una gran defensora de los derechos de las mujeres. Para denunciarlo, entre otras muchas acciones, ha participado en un video de la artista Ouka Lele denunciando la violencia sexual contra las mujeres en su país. (El vídeo se titula “*¿Pour Quoi? Un banquette creuel*”, y se puede ver en <http://vimeo.com/86816832>.)

Con un relato desgarrador, Caddy nos habla de la situación de las mujeres en su país y también nos habla de cómo el mercado internacional de minerales, y nuestro consumo al fin y al cabo, está directamente implicado en lo que allá sucede. Adzuba denuncia las interrelaciones entre las empresas que compran minerales procedentes del este del Congo y la financiación de grupos armados y la violencia que se ejerce contra mujeres y niñas en el este del país.

Por ello nos alegramos de que este año el Premio Príncipe de Asturias a la Concordia se le otorgue a esta mujer incansable en su defensa y denuncia y que pese a estar amenazada sigue con su trabajo día a día.

El peor país del mundo para ser mujer.

No debemos olvidar que las tasas de violencia sexual en el este del Congo son de las más altas del mundo, dato que ha llevado a las propias Naciones Unidas a denominar **el Congo como el peor país del mundo para ser mujer**.

Queremos aprovechar para recordar éste conflicto como uno de los peores conflictos del mundo, y recordar también, la violencia que las mujeres sufren en él.

Tenemos el ejemplo de nuestras compañeras que trabajan en el Congo, mujeres que al igual que Caddy Adzuba, pese a las amenazas, siguen cada día luchando para que la violencia sexual contra las mujeres en el Congo finalice, para que el conflicto en el este del Congo termine y para que la paz pueda dar lugar a un nuevo escenario, donde las comunidades y personas que lo habitan sean dueñas de su desarrollo.

Pero cuando tenemos la posibilidad de que los medios de comunicación presten atención a un conflicto de larga duración y enquistado, no debemos perder la oportunidad de sacarlo del olvido y remarcar algunas cuestiones de vital importancia y que apelan a nuestra corresponsabilidad en esta situación. Caddy Adzuba afirma que “Las empresas son responsables directas del feminicidio en el Congo”.

Su discurso habla de la dramática violencia que sufren las mujeres en su país, de la denuncia hacia las empresas que compran estos minerales a los grupos armados y que están siendo cómplices de lo que allí ocurre y la pasividad de la comunidad internacional en regular o intervenir en que el vínculo entre la extracción y compraventa de minerales y el conflicto se rompa.

Compañeras que conocen de cerca la violencia sexual en RD Congo.

En esa situación hay más mujeres que luchan para revertir esto y con las que ALBOAN trabaja desde hace años. Dos de ellas, Angélique Chayeka del Servicio Jesuita a Refugiados (JRS) y Justine Masika del Synergie Des Femmes.

Angélique Chayeka es trabajadora del JRS en los campos de desplazamiento de Masissi (RD Congo). Esta mujer trabaja desde hace años con población vulnerable en los campos, sobre todo con quienes más exclusión padecen y quienes más desprotección sufren. Angélique trabaja con mujeres en educación “profesional”. Acompaña grupos que aprenden a tejer bolsos que les reportan un beneficio en un lugar donde no pueden tener otros ingresos ni medios de subsistencia.

Nos cuenta que las mujeres que han sufrido violencia no lo cuentan, que se sienten vulnerables y que esconden este hecho por miedo a ser repudiadas en sus familias y comunidades. Por eso el trabajo en educación es tan importante, nos cuenta Angélique. Porque ayuda a las mujeres a conocer sus derechos, porque en un clima de confianza pueden denunciar y decir lo que les ha ocurrido.

Justine Masika es Presidenta de Synergie des Femmes y trabaja en Goma (RD Congo); es la presidenta de una asociación de mujeres que trabaja con supervivientes de violencia sexual. Trabajan el apoyo de acompañamiento a mujeres que han sufrido abusos de este tipo, ofreciéndoles medidas para que puedan superarlo y se puedan reincorporar a la comunidad, ya que todavía muchas no admiten lo que les ha ocurrido, ya que eso supone un estigma y la comunidad puede rechazarlas.

Además, trabajan en el empoderamiento de las mujeres como sujetos políticos y económicos, superando así una imagen de victimizar a las mujeres. Ellas se identifican y trabajan para que las mujeres puedan tener sus propias actividades económicas y también para que puedan participar en proyectos políticos de mejora de sus comunidades y de creación de procesos de paz.

También trabajan para que no queden impunes estos ataques a mujeres, para conseguir visibilizar el daño que estas agresiones hacen, pero también para conseguir transmitir un mensaje de que esto no se puede hacer, de que la ley también está para proteger a las mujeres y para castigar a quienes las violentan. Así que felicidades también a ti Justine, esta vez sin mediar un premio, por el trabajo que haces cada día.

Acciones positivas.

En ALBOAN estamos convencidos que la violencia sexual que sufren estas mujeres a las que atienden Caddy, Angélique y Justine tiene una relación directa con esos minerales “manchados de sangre” que llegan a nuestras manos escondidos en nuestros móviles. Sin ser muy conscientes de ello, todos y todas contribuimos a financiar la continuidad de la explotación de tanta gente en las minas, de esas mujeres también y el mantenimiento de los grupos armados que intervienen en los conflictos.

Pero queremos crear una gran movilización ciudadana, para pedir a nuestros representantes políticos y empresas que regulen el comercio internacional de estos minerales. Queremos evitar que su adquisición contribuya a financiar la guerra en el este de Congo y la explotación de miles de personas.

Estamos empeñados en visibilizar las acciones positivas que muestran que una forma de hacer las cosas de forma diferente no es solo ética y moralmente necesario, sino que es posible. Por eso es imprescindible resaltar la labor de estas mujeres y también otras iniciativas de extracción de minerales “limpios” que empiezan a ser hoy una realidad en el este del Congo. Cooperativas de mineros artesanos, proyectos e iniciativas internacionales de apoyo a la

extracción limpia, o iniciativas de auditoría a fundiciones, guías de diligencia debida, son algunas de los caminos que se abren. Hay que destacar también que la implementación de estas medidas ha venido en gran parte, de la mano de dos factores, la presión de la sociedad civil organizada y de una regulación de estos minerales.

Nuestros representantes políticos.

El poder que tiene la comunidad internacional para exigir a sus empresas o a aquellas que en su territorio operan, medidas para garantizar que sus actividades económicas y financieras no están contribuyendo a alimentar el peor conflicto tras la segunda guerra mundial o a financiar a los grupos armados que en este conflicto operan.

En Europa actualmente no existe una legislación a este respecto, pero es nuestra hora, porque se está debatiendo y discutiendo una propuesta que regule el comercio de estos minerales (y posiblemente de otros, con el claro objetivo de ayudar a acabar con la financiación de conflictos por este medio) en la Unión Europea.

Sobre la mesa hay una propuesta que no garantizaría que esto fuera así, ya que la aplicación de las medidas de control que las empresas deben incluir para garantizar que no están comprando minerales a grupos armados, sería voluntaria. Por lo que se seguiría sin base legal para poder exigirles que lo hagan. Es por ello que la sociedad civil, ha hecho unas peticiones para que en la propuesta se incluyan algunos elementos que garanticen que las empresas apliquen la diligencia debida y que hagan un aprovisionamiento responsable.

Es por ello que instamos a nuestros representantes políticos a que además de dar el premio a Caddy Adzuba por su labor, la acompañen en su tarea, poniendo los medios que en su mano están para terminar con la perversa relación entre el conflicto y la extracción de los recursos naturales. Y sus votos para conseguir una regulación que termine con la relación entre la financiación de grupos armados y la extracción y compra venta de minerales es clave en ello.

Desde ALBOAN os invitamos a informaros de cuáles son las peticiones concretas y que dejéis vuestra firma para que los y las europarlamentarias sepan que queremos una “Tecnología libre de conflicto” en la página de ALBOAN www.tecnologialibredeconflicto.org

Ejemplos como los de Caddy, Angélique y Justine nos dan aliento para continuar con una lucha a favor de la justicia y de reparar de alguna manera el sufrimiento de tantas personas, especialmente de las mujeres.